

«Si yo quisiera, viviría cien años...»

La República

# MONOLOGO DE JOSE PLA

*Un patriarca catalán de la lengua castellana ha muerto el 23 de abril. José Pla llenó una larga y fecunda vida de una literatura de observación absolutamente original; y fue, sobre todo, un hombre que supo amar en libertad su propio pensamiento. En 1972 mantuvo una larga conversación con José Batlló, que fue publicada por TRIUNFO (núm. 534). Hablaron en libertad en la gran mesa redonda de la inmensa ala de su «mas» de Palafrugell. Hemos recogido ahora en forma de monólogo del gran escritor muerto algunas cosas de las que dijo a Batlló: justicia, cultura, mujer, literatura, política. Un resumen de su forma de ver el mundo desde dentro, ya, de la ancianidad.*

## La justicia

¿Por qué tienen ustedes que inventar la justicia? ¿Qué es eso de la justicia? ¿Rusia? ¿Qué es la justicia? ¿Inglaterra, América, España? Cuentos. Un ideal para engañar a cuatro payeses. Yo ya no tengo mucha vitalidad. La he ido perdiendo. Ya tengo setenta y cinco años. Soy muy viejo. Ya no tengo tiempo de ocuparme de la justicia.

## La cultura

¿Cómo quiere usted que crea en la cultura, después que vimos a ocho millones de judíos morir quemados y de las guerras que he visto? ¿Qué es eso de la cultura? Lo primero que tendría que hacer la cultura es respetar a la gente que la tiene. ¿Han respetado a Einstein? Pero, bueno, todo esto son pamplinas. Lo que pasa es que quieren hacer la revolución sin saber lo que quieren hacer, porque nadie sabe lo que es.

Los españoles no quieren cambiar nada. Además, en cuanto se ponen a cambiar algo se lían a pegar tiros y a hacer guerras civiles. Van diez o doce. Cuantos más tiros haya, más fuerte es el Gobierno.

Yo soy tradicionalista. Partidario de Talleyrand, de la gente que ha hecho política teniendo en cuenta las circunstancias. La cultura es un engaño-bobos. Hoy, en los pueblos ya no hay cultura. Toda la cultura consiste en escuchar lo que dice la radio y la

televisión. Ahora mismo, en Palafrugell, usted verá que por las calles no hay ni un alma. Nadie en los cafés. Ningún tipo de conversación. Todo el mundo viendo las novelas de la televisión con la boca abierta. Eso es la cultura actual. Y eso es un fenómeno universal, perdone que lo diga. Antes hablaban, escribían, trabajaban. Ahora nadie hace nada, solamente escuchan y ven la televisión... Claro que todo esto es un poco exagerado, pero en general es así. ¿Cómo quiere que crea en la cultura!

## El castellano

El castellano no lo sé. No tengo el don de esa lengua. Lo siento mucho, pero no lo tengo. No hubo modo de escribir en catalán durante años y años. Eso está clarísimo. Esto son cosas elementales, puramente elementales, ya lo sabe usted. Mire durante la guerra fui a parar a Fiume, y allí me puse a escribir en italiano. Hacía unas faltas de ortografía tremendas... Bueno, las que suelto en todas las lenguas, porque para mí eso de la ortografía es secundario ¿entiende? Bien, pues todo el mundo me decía, «Usted sabe el italiano mejor que D'Annunzio». Y me lo decían amigos de D'Annunzio, porque en Italia ha habido siempre muchos enemigos de D'Annunzio.

Bueno, quiero decir que hay muchos escritores que escriben en una lengua que no es la suya propia, como Conrad, Julien Green... Quizá no sea bilingüe la palabra exacta...

(Escribí) una historia de la República muy objetiva. Desgraciadamente, demasiado objetiva. Pero todo se andará. Usted lo tiene que ver, seguro que lo verá.

Usted vivirá muchos años. No lo dude. Ahora lo que hay que hacer es lo que el país pide. ¿Qué es lo que el país pide?

Todo el mundo lo sabe, hombre de Dios! Todo el que tenga dos dedos de frente y haya leído cuatro libros de Historia. Y si no, que se lo pregunten al señor Talleyrand.

La finalidad de la política es evitar la guerra civil. Perdone que lo diga. No lo dude, joven.

¿La otra guerra civil? ¡Pero, hombre! La gente estaba harta de perder dinero y de que quemaran iglesias, y de que mataran a la gente, etcétera. Usted no tiene ni idea de lo que pasó durante la República en este país. Y la gente tiene un horror tremendo, ¡tremendo!, a una nueva guerra civil.

La gente hace una determinada clase de política, y otros muchos que tendrían que hacerla no la hacen. Y es que políticos hay muy pocos en el mundo. Eso de que políticos se pueden encontrar a la vuelta de cada esquina es falso. Hay muy pocos. Poquitos en toda la Historia. Tan pocos como usted quiera. En Cataluña, ahora, ninguno. ¿Quién quiere que haga política?

## Un exilio

Yo estuve exiliado por la dictadura de Primo de Rivera. Por el gobernador de Palma. Un general que se llamaba Carbó. Me procesó por un artículo. Yo escribía en un diario de March. «El Día». March se había peleado con el Gobierno y le tenían puesto el ojo encima. Escribí un artículo protestando por la subida de los cigarrillos de cincuenta a sesenta céntimos, y me echaron el guante.

Yo soy conservador, pero nunca he ido a misa ni he tenido relación con todo eso. Y la verdad es que en este país los curas no han molestado nunca a nadie. Aquí se había logrado una tolerancia total. Aquí, en el Ampurdán, total. Empezando con la gente de extrema izquierda. Aquí nadie les había molestado nunca. Y hoy, menos que nunca. La tolerancia ha sido total. Desde que yo recuerdo, aquí, en el Ampurdán, siempre ha sido así. Nunca se ha señalado al que no iba a misa. Aunque en cierto modo todo el



mundo es aquí católico. Los servicios administrativos del catolicismo todo el mundo los acepta y los respeta. Cuando usted nace, cuando se casa. Y cuando se muere, lo mismo. Si no hubiese un cura, ¿quién iba a acompañarle al cementerio? ¿La música?

Esas son las pesetas que se pagan más a gusto. ¿No se da cuenta? Además, los curas han sido siempre pobrísimos.

La Iglesia no es pobre porque está muy mal administrada. Se administra como una sociedad anónima. El Obispo de Gerona es riquísimo porque está muy mal administrado. El obispo actual ha hecho inscribir en el Registro Civil las cantidades que el Obispo ha recibido en los últimos cincuenta años. Ningún obispo se había ocupado hasta ahora de eso, ninguno. Las cosas hay que conocerlas, y hablar en serio.

## La Monarquía

Lo que se ha hecho con la monarquía es exactamente lo que hubiese hecho Talleyrand. Ahora he leído las Memorias de Talleyrand. ¿Sabe usted lo que les dijo al Zar de Rusia y al emperador de Austria? Estaban dispuestos a aceptar la República y Talleyrand les dijo: «¡Jamás! El poder y la tradición son de la monarquía, y la monarquía son los Borbones». Eso es muy importante. Mire, ayer leí un periódico alemán sobre las elecciones en Alemania y el triunfo de Brandt. El periódico publica un artículo de fondo titulado «Retorno a la normalidad». Pues bien, el día que llegue otra vez la monarquía que al fin y al cabo es lo que más ha durado en España, supongo que los artículos de fondo llevarán el mismo título: «Retorno a la normalidad». Después de treinta años. Y si usted me dice que la monarquía es... lo que sea, yo le contestaré, con una objetividad total, que la República también lo es. Las obras de los hombres son lo que son, y no otra cosa. ¿Que quiere que diga?

## Las mujeres

¡Venga, hombre, las mujeres! Esa es la mayor pérdida de tiempo que puede haber. Las mujeres, en general, no tienen la menor importancia. Por ejemplo, ayer me dijo el médico que si yo quisiera cumplir cien años, lo cual no me da ni frío ni calor. Pues bien, una de las causas por las que podría llegar a centenario se debe al hecho de ser soltero. ¡Exacto! Todos

los casados tienen poca tela por cortar. Son una cosa muy peligrosa. ¡Tremendamente peligrosa! Cuando me dicen que un literato o un artista está casado, digo: ¡adiós muy buenas! Perdona que lo diga. El oficio de escritor es demasiado complicado para casarse, créame. No le quepa la menor duda.

## La riqueza

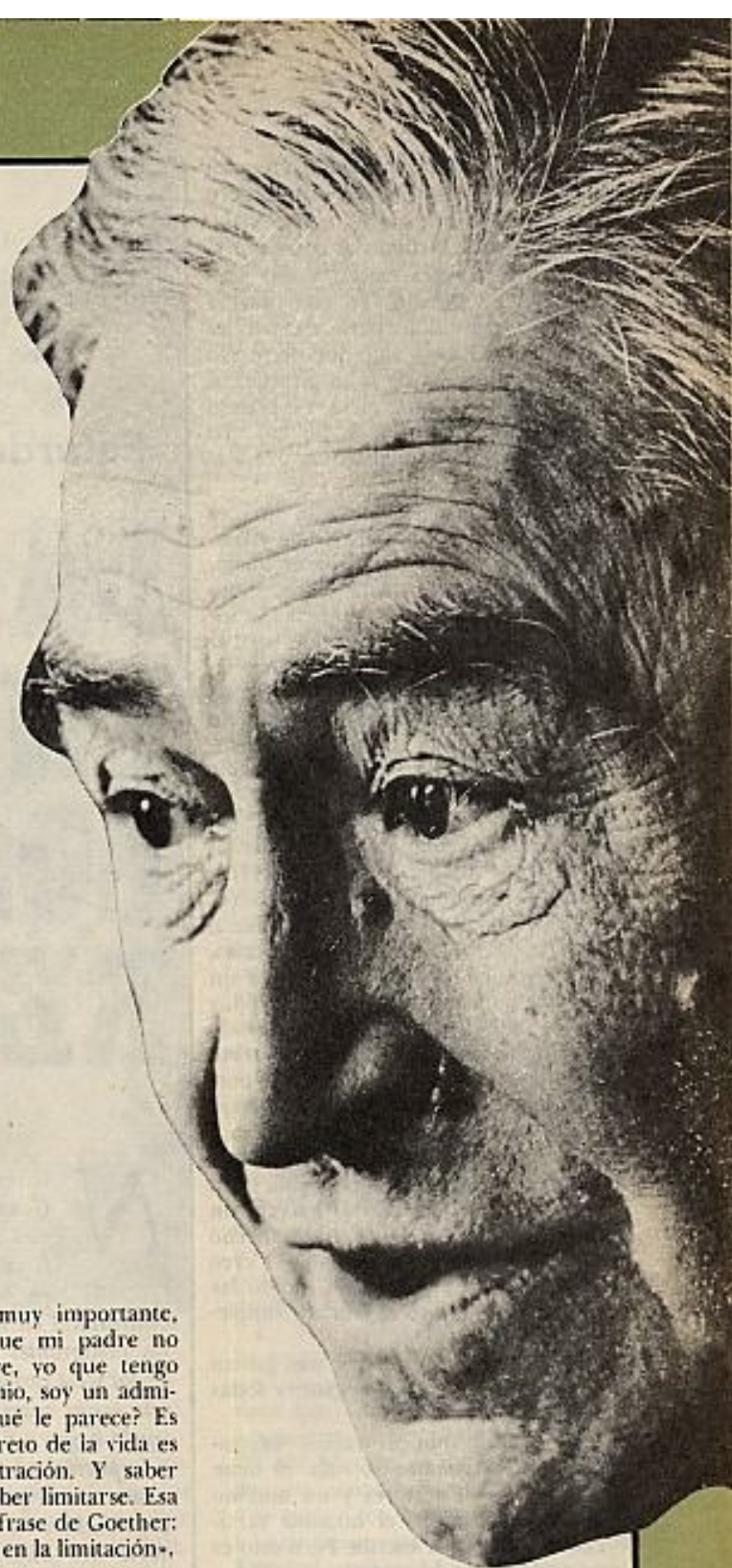
«Tengo este 'más', de acuerdo, pero no puedo vivir de lo que me da. Quizá dentro de dos años sea otra cosa. Un poco de aceite, un poco de vino, un poco de pan, un poco de leche, un poco de levadura... Es un «mas» catalán típico, llevado a la antigua. Una pequeña autarquía. Ahora tenemos un tractor. Eso es muy importante, eh. Y diez vacas, que mi padre no las tuvo nunca. Mire, yo que tengo tanta fama de bohemio, soy un administrador colosal, ¿qué le parece? Es mi sino. Todo el secreto de la vida es una buena administración. Y saber limitarse. Siempre saber limitarse. Esa sí que es una buena frase de Goethe: «La felicidad consiste en la limitación».

## Escribir

Unas personas se dedican a escribir y otras no escriben nunca. Y a veces estas últimas son muy inteligentes. Yo empecé cuando estudiaba la carrera de Derecho en Barcelona. Hubo una epidemia de gripe, y yo me vine a Palafrugell a pasar el invierno. Paseaba por la calle e iba anotando los colores de los árboles, del cielo, de las luces... Escribir es eso. Probablemente fue que faltaba dinero en casa y tuve que dedicarme al periodismo para

echar una mano. Así de sencillo. Pero todo esto ya lo he contado. Mire, todos los libros que he escrito no son más que una historia de mi vida. Ahí se encuentra todo. No son más que eso ¿comprende? Ahora va a hacer treinta y tres años que escribo un artículo semanal en «Destino». Y a veces dos, y hasta tres. Y cartas. Empecé escribiendo cartas. Falsas, naturalmente; aunque tuvieron un éxito tremendo: para el ocho o el diez de febrero próximo hará treinta y tres años que dura la broma.

Si yo hubiese sido inglés o francés o





alemán y hubiese estudiado un gran Bachillerato sabría muchas cosas, pero la verdad es que no sé nada. Nada. Yo tengo que meditar las cosas por lo menos dos o tres meses, y eso para escribir un artículo. Yo creo que la primera condición para escribir es tener en la cabeza algo que decir. No creo en todo eso de la inspiración ni en sentarse a una mesa esperando que llegue, ni en nada de eso. Yo sólo creo en la meditación y en la disciplina.

Yo he trabajado de viejo, que es cuando se debe trabajar. No de joven. De joven no se debe hacer nada. Periodismo actual, nada. Mire, ahora hubiera querido hacer un artículo sobre ese dictador siniestro que tuvo la Argentina, ese sinvergüenza, pero no me he decidido. En una palabra, no me interesan los ladrones. ¿Es que no se da cuenta de lo que intelectualmente es España? Nunca ha habido nadie que haya pensado nada, que haya sido nada... ¿Es que no se da cuenta? No valen nada la inmensa mayoría de las novelas de Balzac. ¿Qué quiere? Hay cosas de Pirandello que son colosales y otras que no valen nada, etcétera. Esta es la falsa teoría sobre Picasso, por ejemplo. Hoy se piensa que un cuadro de Picasso es siempre bueno, y eso es falso. Siempre se ha comprado la firma. Ha habido muy poca gente que haya comprado un cuadro porque le gustara... Precisamente tengo aquí unos papeles sobre Picasso... Ocho o nueve cuartillas, con esta letra...

Cuatro, cinco, seis, siete, ocho, ocho y media. Con esto podría hacerse un «homenot», pero yo sólo he hecho «homenots» de gente catalana. Y creo que Picasso no es catalán, no lo ha sido nunca, y que es pura y simplemente un gitano.

Pero todas estas cosas me gustan poco, ¿sabe? Gitanos, negros, y todas esas historias.

El escritor nunca trabaja exactamente para ganarse la vida. Si tiene un mínimo de lectores y un mínimo de administración, el hombre va tirando con lo que escribe. Pero esto es muy raro. Por lo tanto, yo creo que todo escritor debería tener además un oficio. Siempre he leído mucho. Es lo que hago. Me interesan mucho los libros de Historia. Mire, por otra parte, yo creo que en toda la historia de la literatura hay ciento cincuenta libros que vale la pena leer. Una vez los has leído, ya no queda nada. Libros divertidos, se entiende, porque la primera cualidad que debe tener la literatura es la de divertir. Que sea amena en una palabra. Todo lo complicada que usted quiera, pero que sea amena. No se vaya usted a creer que todo lo que yo he escrito es simple. A veces es bastante complicado. A veces... ■

«Saturday night fever»

# LA NOCHE EN QUE LOS NEGROS REVENTARON

EMILIO LOPEZ MENDEZ

**N**O es fácil ser negro en Gran Bretaña y menos aún ser negro y pobre; y Brixton, a donde llegaron (¿o más bien habría que decir concentraron?) en los años 50 los primeros inmigrantes procedentes del Caribe, los west indians, es un barrio pobre, con viejas casas victorianas de raído tejado negro y negros cubos de basura a la puerta, y con pobres blancos y de color en el que 3 de cada 4 son negros. Algunos se acordaban del 2 de abril del año pasado en Bristol, cuando la policía asaltó un club ligado a la comunidad de color de Saint Paul, el «Black & White», y trató de detener a varios jóvenes negros, y esa noche ardió Bristol y los negros levantaron de sus cómodos asientos a los tranquilos ingleses y les recordaron dónde estaban.

Sábado, domingo, 11 y 12 de abril, el barrio de Brixton, al sur de Londres cruzando el río, arde por los cuatro costados durante dos días y dos noches de inusitada violencia: coches, rojos autobuses del London Transport y furgonetas azules y blancas de

la policía se consumen en llamas junto a tiendas, pubs y edificios enteros, una enorme pira purificadora de un odio y un resentimiento cuidadosamente alimentados por meses, incluso años, de marginación, sospecha, vigilancia, amenaza, burla. Y la explosión no es más que algo inevitable y esperado pacientemente. Ted Knight, miembro del Consejo del Barrio de Lambeth, al que pertenece Brixton, izquierda laborista, «la presencia de la policía en el área en los últimos días se podría muy bien comparar a un ejército de ocupación».

Faltaba la cerilla. La noche del viernes es la puerta abierta: una pelea sin mayores problemas, la policía que detiene a un joven negro lastimado en la misma y lo interroga dentro de una furgoneta, sus compañeros apedrean a la policía y liberan al detenido.

El sábado por la mañana el barrio parecía invadido por coches de policía, lentas furgonetas de machacona luz lila y bobbies venidos de otras áreas de Londres. La calle del incidente del viernes, Railton Road, estaba siendo recorrida de arriba abajo por Rovers